

MANUEL GARCÍA GUATAS

La vidriera contemporánea en Zaragoza

Separata de  
*Seminario de Arte Aragonés, 48*



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)  
*Excma. Diputación de Zaragoza*  
Zaragoza, 1999

## LA VIDRIERA CONTEMPORÁNEA EN ZARAGOZA

Manuel GARCÍA GUATAS

### El Rosario de Cristal: vidrieras iluminadas en la calle

Se puede afirmar que la confección de las primeras vidrieras artísticas contemporáneas en Zaragoza va asociada a dos circunstancias afines. Primero la importación de cristales con colores vidriados en la acreditada fábrica *G P Degrant* de Burdeos, para ser luego montados en Zaragoza por sus propios operarios o por el taller de Quintana. En segundo lugar, la construcción de los faroles que representaban las cuentas del Rosario y, posteriormente, de las carrozas alusivas a sus Misterios que, al atardecer de cada 13 de octubre, continúan sacándose en procesión por las calles de Zaragoza.

De importación bordelesa fueron, por ejemplo, las dos grandes vidrieras historiadas para el salón Paraninfo del edificio de la nueva Facultad de Medicina y Ciencias, instaladas en 1893. Representan las alegorías matronales de la Ciencia y la Medicina, rubia y morena respectivamente, entronizadas con sus correspondientes atributos, orladas con los cuarteles de Castilla y León del escudo de España. Son, sin lugar a dudas, las vidrieras contemporáneas de Zaragoza más hermosas, antiguas y monumentales conservadas en un edificio público.

También habían sido importados los cristales para los primeros faroles del Rosario, que se montaron en 1889 en el taller de León Quintana. En ambos casos, el diseño se debió al arquitecto municipal Ricardo Magdalena, que no será el único que hará para vidrieras, incluso para fuera de Aragón<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: *Ricardo Magdalena, diseñador del mobiliario urbano: el kiosco del Boulevard de San Sebastián*, en las Actas del VI Coloquio de Arte Aragonés, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1991, pp. 15-26

Pero hay que señalar también que bastantes años antes ya salían en la procesión del entonces llamado Rosario General numerosos faroles y algunos fanales, como el que representaba el Arca de la Alianza, proyectado por el afamado pintor escenógrafo Mariano Pescador y construido por el hojalatero Mariano Tiestos, así como otros fanales con forma de leones y de un castillete, realizados por este artesano y por su hijo Valero, diseñados por Alejo Pescador, hijo de Mariano<sup>1</sup>.

El Rosario de Cristal fue una singular creación religiosa y artística zaragozana como expresión del fervor popular que había ido adquiriendo a lo largo de la década de 1880 al ser elevado al rango de Cofradía, bajo la tutela del Cabildo Metropolitano, y como uno de los actos populares que más rápido éxito alcanzará en las fiestas de Pilar<sup>2</sup>. Hay que hacer un ejercicio de imaginación visual retrospectiva para tener una idea del impacto policromo que aquellos faroles iluminados, rodeados de las velas portadas por los fieles y acompañados de música y cantos, tenían que producir entre los espectadores al pasearlos de noche por las calles de Zaragoza, alumbradas irregularmente por luces de gas, sin escaparates ni anuncios publicitarios iluminados. Si hoy sigue llamando la atención a pesar de la potente luz ambiental nocturna, hace cien años el desfile del Rosario de Cristal debía constituir un llamativo espectáculo popular<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A.: «El rosario de cristal de Zaragoza: aspectos de una devoción religiosa», en *Don Antonio Durán Gudiol, Homenaje*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1995, p. 428.

<sup>2</sup> NASARRE, J.: *El rosario de Nuestra Señora del Pilar. Explicación de su origen, desarrollo y actual orden de la grandiosa procesión del rosario...* Zaragoza, Tipografía de Mariano Salas, 1898. Edición facsímil del Ayuntamiento de Zaragoza, 1989. Para visualizar los faroles, misterios y carrozas mediante excelentes fotografías, véase el folleto editado por su cofradía: *Rosario de cristal* (sin editorial), Zaragoza, 1991.

<sup>3</sup> Muchos años antes incluso de construirse las carrozas-fanales del Rosario de cristal, ya constituía un espectáculo por las calles de Zaragoza. Así se describía su procesión en la tarde del 12 de octubre de 1872: «Entre las siete y ocho de la noche salió el Rosario general aumentado con los estandartes y mejores faroles de La-Sea. Duró hasta las diez, y no es necesario decir cuán grande fue la concurrencia de espectadores, la multitud de luces y el importante y magestuoso aparato realizado por los acordes de cuatro o cinco músicas y otros tantos coros de numerosas voces y orquesta...». GASQUE, Eduardo: *Crónica de las fiestas que ha celebrado Zaragoza en 1872 con motivo de la consagración de la basílica del Pilar y relación histórica de las nuevas obras*, Zaragoza, Tipografía de Calixto Ariño, 1873, p. 61.

El inconfundible estilo historicista ecléctico de Magdalena en el diseño de los Misterios de Gozo, de Pasión y Gloria, que eran grandes fanales a modo de templetos con pináculos en las esquinas, subraya el efecto de vidrieras andantes, pues en las cuatro caras de cada carroza representaba de modo tan figurativo, como en los vitrales de las ventanas de cualquier iglesia, la escena correspondiente de cada Misterio, con colores predominantes verdes, rojos, azules y amarillos.

Además del taller de hojalatería de *Mariano y Valero Tiestos*, solamente el de *Quintana* podía construir estos fanales. Era la más antigua empresa familiar zaragozana de lampistería, especializada en faroles para la iluminación pública, en el grabado de rótulos para cristales de escaparates y de espejos para interiores de establecimientos comerciales y en la construcción de arañas de cristal, que exhibieron en la Exposición Aragonesa de 1868. Aunque de diseño y composición sencillas, fabricaba también Quintana vidrieras para iglesias y edificios civiles. Suyas son, por



*Alegoría de la Medicina.  
Paraminjo de la Universidad, 1893 (foto Bullón).*

ejemplo, las cuatro grandes vidrieras con elementos geométricos de entrelazo mudéjar y hojas que decoran los cuatro grandes ventanales laterales y las quince ventanas de la parte superior del salón del Paraninfo de la Facultad de Medicina y Ciencias y las del templo de Santa Engracia (1899).



*Alegoría de la Ciencia.  
Paraninfo de la Universidad, 1893 (foto Bullón).*

De los trabajos de decoración sobre cristal del taller de Quintana que todavía existen en Zaragoza, hay que recordar los realizados para el nuevo palacio de Capitanía General (1893). Grabó con gran finura en las lunas de los balcones centrales del piso principal, importadas de la fábrica de Saint-Gobain, los escudos de España y Aragón y las iniciales entrelazadas del nombre del edificio, C G A, que decoran también los cristales de las cancelas que abren a la escalera principal<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> GÓMEZ Y PALLETE, José: *El nuevo palacio de la Capitanía General de Aragón*. Madrid, Imprenta del «Memorial de Ingenieros del Ejército», 1894. Reimpresión de la Diputación General de Aragón y la Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1994, pp. 29 y 50.

Pero la obra más importante de esta empresa y la más popular fueron, como ya he dicho, los faroles para el Rosario de Cristal, cuya construcción, costeada por particulares y corporaciones, empezó en 1889 y continuó en las décadas siguientes hasta completar en años sucesivos con más de 240 faroles todas las Avemarias y sus respectivos Glorias de las tres partes del rezo del Rosario (dividida cada una en cinco Misterios con diez Avemarias cada uno), incluidas las Letanías<sup>6</sup>.

Construirán en 1895 dos monumentales carrozas-fanales, pues iban montadas sobre plataformas con cuatro ruedas, para el 5.º Cuerpo del Ejército de Zaragoza, destinadas para salir en los desfiles de las retretas militares. Fueron diseñadas igualmente por el arquitecto municipal Ricardo Magdalena y tenían forma, una de



*Conjunto de vidrieras del Paraninfo (foto Bullón, 1996).*

<sup>6</sup> MONEVA Y PUYOL, Juan: *Comerciantes de altura*. Zaragoza, Librería General, 1949. «Quintana, el bojalatero», pp. 173-183. Con familiar gracejo narra la pequeña pero entonces ya casi centenaria historia familiar de tres generaciones: Dámaso, León y Rogelio Quintana.

torreón circular almenado y otra, regalada por el Ayuntamiento, de un «beffroi» ciudadano, pero de estilo herreriano con torrecillas en las esquinas y el escudo de Zaragoza en su frente<sup>7</sup>.

En 1902 los Quintana realizarán más de 42 m<sup>2</sup> de «vidrieras-mosaico» para las ventanas y rosetón de la iglesia de la refundada Cartuja de Aula Dei que dan luz, como se sabe, a las pinturas murales de Goya y a las que por esas mismas fechas pintarán los hermanos Buffet para completar las partes desaparecidas de las anteriores<sup>8</sup>.

Dámaso y su hijo León Quintana habían tenido hasta entonces el taller en las calles Cerdán y Cuatro de Agosto, respectivamente, pero en 1917 la viuda y el hijo Rogelio lo trasladaron a la calle Pignatelli y anunciaban en los artísticos membretes de sus facturas, toda clase de decoración sobre y con cristal, como «vidrieras de colores para iglesias, salones y muebles y faroles de lujo para procesiones».

### La vidriera en su espacio natural religioso

Desde la restauración monárquica y religiosa en Francia y durante buena parte del siglo XX seguirán siendo las iglesias, capillas y templos votivos el destino solicitado para las vidrieras y los espacios arquitectónicos más apropiados para lograr un ambiente intimista y evocador, en consonancia con los sentimientos de los fieles.

Las vidrieras diseñadas por Ingres en 1842 y 1844 con imágenes de santos nacionales y patronos de la familia del monarca Luis Felipe, para las capillas reales funerarias de San Fernando en París (17 vidrieras) y de San Luis en Dreux (8)<sup>9</sup>, las de algunas capillas de

<sup>7</sup> HERNÁNDEZ QUINTANA, A.: *El rosario de cristal...*, p. 434, con una fotografía de ambas carrozas.

<sup>8</sup> BOSQUED, J. R.: *La cartuja de Aula Dei de Zaragoza (ventanas en el cielo...)*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1986. Reproduce en la página 358 la factura (de noviembre de 1902) con su artístico membrete comercial de este trabajo de vidrieras para la iglesia de la Cartuja y la sala de extranjeros, que ascendía a 2.469,81 pesetas.

<sup>9</sup> VIGNE, Georges: *Ingres. Citadelles et Mazenod*, Paris, 1995, pp. 241-245, con ilustraciones en color de todas las vidrieras.



*Rosario de Cristal. Tercer Misterio de Gozo, h. 1890  
(foto Herlogar, S.L.)*

la iglesia de Saint-Etienne-du-Mont (de 1869 y 1903), de Saint-Sulpice (1901), las más posteriores del Sacré-Coeur en Montmartre y otras muchas, constituyen, junto con la abundante pintura mural religiosa, ejemplos bien elocuentes de la gran consideración que tuvo en Francia esta técnica e industria artística.

Pero, aunque de sobras conocido, no debemos perder de vista el impulso dado a la vidriera artística moderna por el movimiento inglés Arts and Crafts, por el Modernismo, así como por la exposición de Arte Cristiano de Düsseldorf en 1909, que, sin duda, debieron ser estimulantes puntos de referencia para reafirmar esta necesidad del color traslúcido como decoración de espacios religiosos o laicos y hasta para objetos y muebles.

Pintores famosos, además de Ingres, recibirán importantes encargos para diseñar vidrieras, como Dante G. Rossetti y Edward Burne Jones, asociados con William Morris, uno de cuyos vitrales más citados fue para la iglesia londinense de la Trinidad. Maurice Denis, que en 1919 había fundado un taller de arte sacro, pintará un

año después la escena evangélica de la Adoración para una vidriera de la iglesia de Saint-Germain-en-Laye. Igualmente, es bien sabido, que artistas como Bernard, Rouault, Chagall o Matisse aportarán trascendentales innovaciones en el diseño del contenido religioso de la vidriera<sup>31</sup>. Alphonse Mucha diseñará en 1931 una, espectacular, para la capilla del lado norte de la catedral de San Vito en Praga, en la que representó, con estilo modernista-Art Déco, a los santos checos Cirilo y Metodio.

Aunque estos nombres son los que han prevalecido en la historia de la pintura, sin embargo, fueron numerosos los pintores-artesanos que se especializaron en vidrieras para decorar las nuevas iglesias de estilo historicista construidas a lo largo de los siglos XIX y XX. Los ejemplos son abundantes, sobre todo en Francia, e interesantes desde el punto de vista técnico e iconográfico. Una muestra serían las pintorescas vidrieras que firmaron *J. Baoue, Montauban* y



*Rosario de Cristal. Segundo Misterio de Dolor, h. 1890  
(foto Herfogar, S.L.)*

<sup>31</sup> ROLLET, J.: *Les maîtres de la lumière*, Éditions Bordas, Paris, 1980.

*Joseph Fauré, Peintre-Verrier de Gaillac* (Departamento del Tarn-et-Garonne) para tres capillas de la iglesia de Saint-Étienne en el barrio de Sapiac de Montauban. En dos de ellas representó Joseph Fauré para la capilla conmemorativa de los naturales del barrio, muertos en la guerra de 1914, la figura de una joven viuda arrodillada ante la sepultura de un soldado y a la Virgen alejándose del Calvario conducida por San Juan y una santa mujer. En la vidriera de otra capilla pintó una curiosa consagración de París al Sagrado Corazón, sobre una evocadora vista aérea en grisalla de la capital de las revoluciones y de la vida disoluta.

Pero dando un salto en el tiempo para seleccionar otros ejemplos del resurgimiento más coetáneo a nuestra sensibilidad de la creación de vidrieras artísticas para espacios religiosos, en esta década de 1990 se han llevado a cabo en Francia siete conjuntos de vidrieras para iglesias, en su mayoría medievales, que fueron seleccionados, junto con otras obras escultóricas, como ejemplos de encargos públicos por su interés artístico innovador y por el tratamiento singular de la luz en función de la arquitectura y no al servicio de las imágenes y símbolos religiosos.



*Vidrieras de la cancela del Museo de B.A. de Zaragoza, h. 1908.*

Los autores y destino de estas vidrieras han sido: Gottfried Honneger (Zurich, 1917) para la catedral de Saint-Cyr de Nevers, el pintor abstracto expresionista Pierre Soulages (Rodez, 1919) para la iglesia de Conques, Jean-Pierre Bertrand (París, 1937) para la iglesia de Saint-Andéol de Bourg Saint-Andéol, Jean Dibbets (Weert, Holanda, 1941) para la catedral de Blois, David Rabino-witch (London, Canadá, 1943) para la catedral de Notre-Dame de Digne, François Rouan (Montpellier, 1943) para la iglesia de Saint-Jean-Baptiste de Castelnaú-le-Lez) y Jean-Michel Alberola (Saïda, Argelia, 1953) para la catedral de Saint-Cyr de Nevers<sup>11</sup>.

En la mayoría de estas vidrieras sus autores han prescindido de representaciones iconográficas para potenciar los valores intrínsecos de la luz —materiales y espirituales— y de la arquitectura a la que sirven. Así lo ha entendido Soulages con las suyas: *Esta luz transmutada tiene un valor emocional, una interioridad, una cualidad metafísica en armonía con la poesía de la arquitectura*.

Por lo que concierne a nuestro país, el rumbo de la vidriera contemporánea religiosa no ha tenido ni tiene el impulso creativo que, como hemos visto, ha alcanzado en Francia. Pero al menos conviene recordar que ya el gran vidriero barcelonés Antonio Rigalt y Blanch (1850-1914) había llamado la atención sobre la importancia de esta técnica artística desde su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, en mayo de 1884 sobre «Las vidrieras de colores en la decoración del templo cristiano». Dentro de su desarrollo historicista, sitúa en el primer tercio del siglo XIX el renacimiento de la vidriera en España, a partir de la restauración de las iglesias barcelonesas de Santa María del Pino y de San Justo y Pastor.

Rigalt, asociado con el arquitecto Jerónimo Granell crearon en 1890 una de las empresas más destacadas de la nueva vidriera artística<sup>12</sup>. Durante esa década, intervendrá Rigalt en la restauración de algunas vidrieras de la catedral de León.

<sup>11</sup> *État des lieux. Commandes publiques en France, 1990-1996*. Éditions du Regard, Paris, 1996.

<sup>12</sup> VILA-GRAU, JOAN: *Memòria llegida per l'acadèmic electe*. En Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, 1983. VILA-GRAU, JOAN y RODÓN, FRANCESC: *Las vidrieras modernistas catalanas*, Ed. Polígrafa, Barcelona, 1983. Se reproduce el texto del discurso de A. Rigalt en las pp. 173-178.

Ahora bien, esta renovación hay que entenderla más que por la novedad de los temas religiosos, por la recuperación efectiva a través de la vidriera de los aspectos simbólicos de la luz en relación con los diferentes espacios del edificio<sup>13</sup>. Pero tampoco se deben minusvalorar los efectos exclusivamente decorativos de algunas vidrieras de edificios religiosos, como las dos hojas de una puerta interior de la iglesia de la población zaragozana de Trasobares, de estilo floral modernista.

Seguramente una de las vidrieras artísticas más grandes (7,21 x 3,22 m) y espectaculares por su policromía y número de figuras monumentales fue la construida por La Veneciana en 1914, que se colocó en el muro del coreto del templo del Pilar. Representa a la Virgen rodeada por un escalonado grupo de santos, enmarcados por ornamentadas arquitecturas, con esta dedicatoria mariana: «Tu, honorificentia populi nostri».



*Vidriera modernista en la iglesia de Trasobares (Zaragoza).*

<sup>13</sup> NIETO ALCAIDE, VICIO: *La luz, símbolo y sistema visual*, ed. Cátedra, Madrid, 1978, p. 141, donde subraya esta diferencia entre la innovación temática de las vidrieras de las iglesias del siglo XVI, frente a los postulados simbólicos de la luz en las catedrales góticis.



Dibujo de J. Gallay de la procesión del Rosario de Cristal (*Diario de Avisos de Zaragoza*, octubre de 1906).

Lo devocional popular y un nuevo florecimiento de la religiosidad, que avanzaban en paralelo al confort y refinamiento de la nueva sociedad de los años veinte, explican que las artes decorativas en general y también la vidriera, tuvieran una mayor demanda tanto al servicio de la imaginería religiosa tradicional como de las apetencias estéticas suntuarias de los interiores domésticos o de los lugares de esparcimiento.

Probablemente, la fama que alcanzó en Zaragoza el Rosario de Cristal tuvo un reflejo en la creación de otros similares para diferentes ciudades españolas, que le serán encargados al prestigioso taller zaragozano de la viuda e hijo de Quintana.

En 1915 resultó ganador el proyecto de Rogelio Quintana entre más de una docena de participantes en el concurso nacional convocado por el Cabildo Metropolitano para el farol monumental dedicado a la Virgen del Pilar. Su imagen canónica se presenta acompañada en la base de la carroza por las advocaciones de las Vírgenes españolas y sus santuarios más famosos, representados sobre el cristal. Igualmente, hará otro dedicado a la Salve Regina. En los años siguientes confeccionará faroles monumentales para los rosarios

procesionales de Valladolid, Toledo, Castellón de la Plana, Haro, Atienza y Sigüenza, y en 1925 un gran farol para el de Vitoria, que representaba la nueva catedral gótica de la capital alavesa.

También los hizo para rosarios menores de Alcañiz, Azuara, Tauste, Ejea de los Caballeros o Híjar y atendió encargos de vidrieras para las capillas de colegios religiosos zaragozanos, como las de las Adoratrices, del noviciado de Santa Ana y de las Esclavas del Sagrado Corazón<sup>14</sup>.

### La Veneciana: una fábrica con gran proyección nacional

Una de las industrias zaragozanas de más larga existencia, de mayor presencia comercial peninsular, incluso con repercusión artística como complemento y ornato de la arquitectura, ha sido la fábrica de espejos y vidrieras *La Veneciana*, con activa presencia aun en el ramo del cristal.

Su producción de vidriera artística, que justifica buena parte de este trabajo de investigación, se puede ver todavía en edificios o locales públicos de la geografía española, desde Santiago de Compostela a Andalucía, pues a partir de 1925, cuando se constituyó en trust y sociedad anónima, consolidará una excelente infraestructura comercial en las principales capitales españolas.

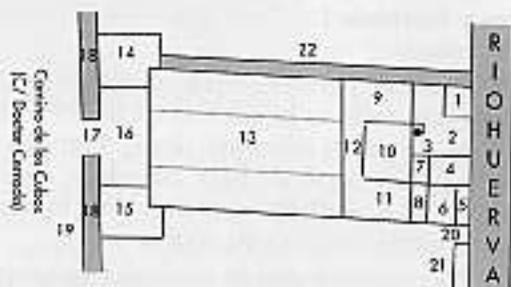
Ha sido una de las empresas que en cualquier circunstancia ha sabido adaptarse a las innovaciones técnicas y a las nuevas orientaciones y demandas del sector. Eso explica su más que centenaria andadura, desde que se creó en 1876<sup>15</sup>. De entonces aquí, cuatro

<sup>14</sup> *El Noiciario*, 25-vi-1925: «Un artista aragonés. Rogelio Quintana», por ALBAREDA Hermanos. En este mismo periódico insertaron también los Talleres Quintana anuncios como éstos: «Faroles artísticos. Vidrieras. Trajes de soldado romano. Objetos en metal para trajes bíblicos», con manufacturas específicas para las procesiones de Semana Santa.

<sup>15</sup> MONEVA Y PUYOL, J.: *Op. cit.* (1949). Al biografar a Basilio Paraiso, fundador de *La Veneciana*, comenta que antes de construir su casa en el número 8 de la calle Ponzano, donde instalará también la primera fábrica de espejos, se había asociado con el jefe de policía de Zaragoza para arrendar dos locales, uno en la plaza de Santa Engracia para hacer los espejos y otro, frente a la Audiencia, donde abrieron la tienda para la venta que rotularon «La Veneciana».

veces cambió de sede o la amplió en Zaragoza. Abrió en 1876 su fundador Basilio Paraíso una pequeña fábrica en la calle Ponzano, en el nuevo barrio residencial de Canfranc, más una céntrica tienda para la venta al público en la calle del Coso, frente a la Audiencia. Pero aquel primitivo taller de espejos y lunas se convertirá a partir de 1897 en una gran fábrica al construirla de nueva planta, no muy lejos, pero a las afueras de Zaragoza.

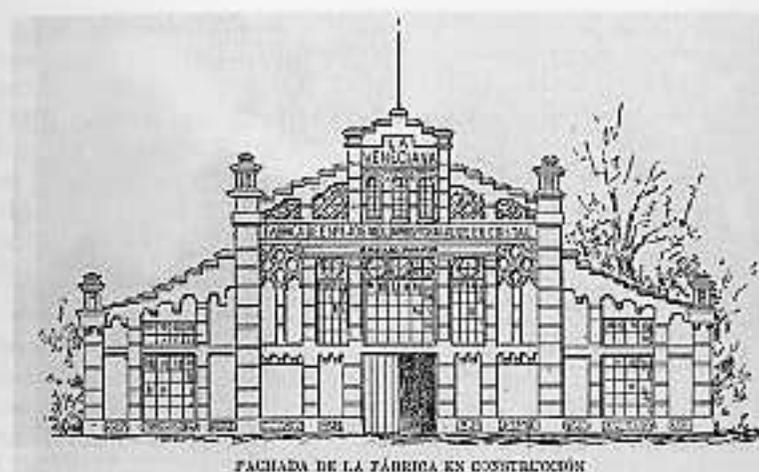
Los primeros veinticinco años del taller en la calle Ponzano fueron de producción de manufacturas semilujosas entonces como eran los espejos y lunas. Fue un acierto comercial ponerle el nombre de «La Veneciana» (que a partir de los años veinte atravesará este rótulo con una luna en cuarto menguante) por el prestigio que en Europa tenía desde hacía siglos esta denominación de cristales, lámparas y espejos producidos en los talleres venecianos, los verdaderos maestros de la espejería<sup>16</sup>.



1: Taller de herrería; 2: Carpintería y sierras; 3: Motor eléctrico; 4: Taller de talla; 5: Casita del vigilante; 6: Taller de embalsajes; 7: Pabellón de laca; 8: Alambriques; 9: Almacén de lunas plateadas; 10: Taller de plateado; 11: Almacén de lunas plateadas; 12: Pasillo de comunicación; 13: Gran planta de cobijas concluidas (tiene varios departamentos y algunas máquinas); 14: Despacho; 15: Habitación del propietario; 16: Pabellón de entrada a la fábrica; 17: Puercillo de entrada; 18: Acceso del Camino de los Cubos; 19: Camino de los Cubos; 20: Paso descubierto, con salida al río Huerva; 21: Almacén de drogas y de maderas; 22: Acceso lateral.

*Croquis de distribución de la fábrica La Veneciana en 1902.*

<sup>16</sup> De aquellos años fundacionales se puede evocar también, por lo que de continuidad personal ha representado, a uno de sus dibujantes y oficiales de primera, Pedro Partero Marzo, que pasó por todas las secciones desde que ingresó en La Veneciana en 1926 hasta que a comienzos de los años 50 creó con otros dos socios su propia empresa. Este dibujante y acuarelista vivió desde niño la historia de los comienzos de La Veneciana, pues fueron sus abuelos los conserjes de la casa de Basilio Paraíso, en cuya casa de al lado nació en 1912.



FACHADA DE LA FÁBRICA EN CONSTRUCCIÓN

*Proyecto de la Fachada de La Veneciana. (Diario de Avisos de Zaragoza, 1897).*

Pero la vidriera artística como tal fue una producción posterior que desarrollará después de construir la fábrica de nueva planta en el antiguo camino de los Cubos. Hasta entonces sólo elaboraba de modo semiindustrial espejos y lunas, pero que supuso para Zaragoza una novedad y una comodidad, pues o se importaban a través de suministradores, sobre todo bordeleses, checoslovacos y alemanes, o se hacían los espejos a domicilio por artesanos ambulantes, en su mayoría venecianos. No tenía en Zaragoza otra competencia que una fábrica de espejos y taller de dorados de Francisco Serrés, que por el año de 1880 anunciaba la venta de sus manufacturas en otro establecimiento de la calle del Coso.

No tardó mucho tiempo en que la fama convertirá a La Veneciana en una de las más acreditadas fábricas de espejos de España. Como resumían los investigadores Pitarch y Dalmases: en 1891 todavía no se fabricaban lunas en España y «La Veneciana» las importaba y tallaba; en sus talleres eran recortadas, biseladas y plateadas. En ocasiones se les colocaban marcos de cristal tallado. Su comercio se extendía por toda la península, en particular cafés, salones, casinos<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> PITARCH, ABIGUÑO J. y DALMASES, NURIA: *Arte e industria en España, 1774-1907*, ed. Blume, Barcelona, 1982, p. 280.



Fachada de la Veneciana en 1899.

Muy pronto se hizo La Veneciana con la clientela de postín de la ciudad que podía acreditar en sus confortables mansiones la calidad de sus espejos y lunas de encargo. Por ejemplo, en 1879 fabricó un espejo volante para uno de los salones del palacio del marqués de Ayerbe (en la plaza del Pilar, en lo que hoy es el edificio del Ayuntamiento), entonces una de las casas con vida social más relevante entre la elegante sociedad aragonesa<sup>16</sup>.

El que llegara a ser noticia en la prensa indicaría que era una pieza cara y de encargo (varios miles de reales se apunta en la gaceta) y que suponía un logro técnico de esta empresa familiar, con apenas tres años de vida profesional. Pero La Veneciana no sólo cuidará la calidad de sus espejos y lunas, sino también la ornamentación de los marcos, que en general eran plateados *con el sobrepuesto y adose de mil piecitas talladas y biseladas y los más caprichosos dibujos en ellos y en la luna*<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> *Diario de Avisos de Zaragoza*, 21-1-1879.

<sup>17</sup> *Heraldo de Aragón*, 25-1-1897.

Por aquellos años, La Veneciana realizó complementos decorativos de espejos para nuevos y lujosos locales comerciales de Zaragoza, como la pastelería La Flor de Almíbar, de la casa Fantoba, en 1888, los de la peluquería Plácido<sup>18</sup>, en la planta baja de la fonda Europa de la plaza de España, y para la joyería Mainar (1890). Ya en los dos primeros años del nuevo siglo, los Almacenes del Pilar y el Café Moderno (en el chaflán de la calle de Alfonso con el Coso) se abastecieron de sus espejos, y en 1902 los confeccionó para el hotel del balneario de Panticosa<sup>19</sup>.

Paraiso tuvo mentalidad de empresario moderno y receptivo a las innovaciones fabriles y a las mejoras tecnológicas más actualizadas. Envió a personal de su empresa a trabajar y aprender en fábricas francesas las técnicas de la espejería y las experiencias recientes en el azogado. Mantendrá contactos personales desde 1904 con la Compañía de Saint-Gobain, que darán como resultado la creación de Cristalería Española. Por toda esta emprendedora actividad industrial tuvo avalado el camino a la vida política, pues además de ser elegido senador, será nombrado presidente de las Cámaras de Comercio de España.

Estuvo presente la próspera empresa La Veneciana en la magna Exposición Regional Aragonesa de 1885, a la que llevó lo más esmerado de sus creaciones en «espejos de extraordinarias dimensiones y lunas biseladas a imitación de las antiguas venecianas»<sup>20</sup>. A partir de esos años, su presencia empezaba a expandirse por toda la geografía española, con una red que, en pocos años, llegará a los cuatrocientos agentes de ventas<sup>21</sup>.

Aunque sea una efeméride anecdótica, pero ilustrativa de su voluntad empresarial de no faltar a las celebraciones ciudadanas, La

<sup>18</sup> D. A. Z., 9-vi-1890. En la decoración de esta peluquería, la más moderna de Zaragoza, participaron los mejores gremios de Zaragoza. En lo que atañe al ramo del vidrio, además de los citados espejos fabricados por La Veneciana, el grabado de los cristales del escaparate fue realizado por el taller de León Quintana.

<sup>19</sup> HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A.: *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 1995.

<sup>20</sup> CASTRO, R. y MOTOS, A.: *La Exposición aragonesa de 1885-86*, Zaragoza, 1886, p. 119.

<sup>21</sup> *La Veneciana, S. A. Un siglo de actividad en la industria vidriera* (1975), p. 14. Edición privada.

Veneciana participará en el desfile de la pintoresca cabalgata conmemorativa de la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios, el 19 de octubre de 1895, como uno de los actos destacados de las Fiestas del Pilar de ese año. Precedida de los estandartes de los gremios de cerrajeros, carpinteros, ebanistas y de las empresas de fundición Rodón y Mercier, destacaba la carroza de La Veneciana entre las doce de otras instituciones y servicios municipales, tirada por seis mulas y escoltada por empleados vestidos con indumentarias a la moda medieval veneciana.

Consistía en una pintoresca góndola de más de cuatro metros, con un pabellón en el centro montado con cortinas rojas y espejos labrados, realzada por otras alegorías parlantes del progreso fabril, como una chimenea, una cornucopia dorada de la que desbordaban espejos de fantasía, una colmena de abejas, etc., montadas en las gradas de la parte trasera de la carroza<sup>24</sup>.

Fue a finales de 1897 cuando Basilio Paraiso construyó una fábrica, moderna y capaz, sobre una superficie de 3.000 m<sup>2</sup>. Se hallaba a las afueras de la ciudad, en un paisaje industrial totalmente desaparecido, que hoy día nos parecería insólito para los zaragozanos que frecuentamos la calle del Doctor Cerrada, entonces camino de los Cubos. Se levantó junto a la Facultad de Medicina y Ciencias, a continuación del taller de fundición de Pellicer y Juan y frente a la fábrica de instrumental de precisión de Amado Laguna de Rins. La fachada principal, en la que campeaba con el nombre del propietario este rótulo empresarial: FABRICA DE ESPEJOS, MOLDURAS Y GRABADOS EN CRISTAL, tenía como acceso un pintoresco puentecillo para salvar la acequia de la Romareda que bajaba por el centro del camino, de la que se abastecía la fábrica. A ambos

<sup>24</sup> D. A. Z., 20 y 25-x-1895. Fue construida la carroza de La Veneciana por el artesano repujador Valero Tiestos. En la confección de otras carrozas participaron los más reputados artistas locales como el escultor Dionisio Lasuén o el arquitecto Ricardo Magdalena. Para que nada faltara a la brillantez de este memorable cortejo cívico, que festejaba tan anhelado acontecimiento de la creación de la Escuela de Artes y Oficios, bandas de música y el orfeón zaragozano amenizaron el recorrido. (Agradezco a la doctora Hernández Martínez estas noticias de prensa y la consulta de su tesis doctoral). Véase también el Programa Oficial de las Fiestas de 1895, impreso en el reverso de un cartel con la imagen de la Virgen del Pilar, reeditado un siglo después por *Heroldo de Aragón* el 12 de octubre de 1995.



*Vidriera modernista en la escalera de la casa Juncosa de Zaragoza, lt. 1906 (Foto P. Poblador)*

lados, dos edificios salientes que correspondían, el de la izquierda a las oficinas y el opuesto, a la residencia del propietario, y entre ambos, el gran almacén de productos manufacturados, dispuestos para la venta (80 x 20 m). En la parte posterior, que daba sobre el encajado cauce del río Huerva, estaban los talleres y almacenes<sup>25</sup>.

La fachada estaba concebida con simplicidad geométrica por el escalonamiento y definición de los volúmenes y con intención artística decorativa al tratar el muro con una decoración de estilo mudéjar-granadino, el apropiado para edificios fabriles y de espectáculos. El armado de madera y la carpintería de toda la fábrica los hizo otra nueva empresa, la de Carde y Escoriaza, entonces sucursal de la central de Burdeos.

De su inauguración el 16 de julio de 1897 dio pormenorizada crónica el *Diario de Avisos de Zaragoza*, destacando una virtud que

<sup>25</sup> D. A. Z., 30-viii-1902. Se publicó un croquis de la distribución de los pabellones de la fábrica con motivo del incendio acaecido en agosto de 1902.

fue permanente en las relaciones laborales de Basilio Paraíso: la de su sentido paternalista y familiar de la empresa, que se manifestó, por ejemplo, en el acto inaugural principal, consistente en una comida, presidida por él y sus hijos y a continuación el centenario de obreros, sentados a la mesa por orden de categoría y de talleres<sup>26</sup>.

A partir de la infraestructura de esta nueva fábrica es cuando empezará poco después la elaboración de trabajos artísticos aplicados, como marcos tallados y el grabado sobre cristal, con adornos, del tipo muselinas, imitando encajes o blondas<sup>27</sup>. Un poco más tarde se dedicará a la manufactura de vidrieras artísticas<sup>28</sup>.

Haría falta conocer los libros de registro de La Veneciana para saber con más aproximación cuándo y cuáles fueron las primeras vidrieras que fabricó; pero seguramente debió ser en torno a la celebración del centenario de los Sitios cuando empezó a hacerlas de modo continuado.

Estaba obligada La Veneciana a participar con pabellón propio en aquel magno certamen comercial y artístico de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 y lo hizo de manera llamativa. Tenía una excelente imagen, local y nacional, de empresa moderna y su propietario, Basilio Paraíso, además de su breve experiencia política como diputado al Congreso por el grupo político regeneracionista de la Unión Nacional, era entonces presidente de la Cámara de Comercio e Industria y para dirigir los preparativos de tan emotiva efemérides había sido elegido presidente de su comité ejecutivo.

Construyó un coqueto pabellón, diseñado según los repertorios ornamentales del eclecticismo al uso para estas edificaciones transitorias por el arquitecto Arijá, que lo construyó sobre un pequeño estanque o canal artificial, para cuya ambientación parlante trajo hasta una góndola de Venecia. Se accedía por dos escalinatas latera-

<sup>26</sup> D. A. Z., 17-VII-1897.

<sup>27</sup> GARCÍA-MARTÍN, M.: *Vidrieras de un gran jardín de vidrios*, Catalana de Gas y Electricidad, S. A., Barcelona, 1981, pp. 81-82.

<sup>28</sup> *El Noticiero*, 14-VI-1903: *Fabricación de espejos*, por J. Fabiani, en la interesante serie de reportajes dedicado a «Aragón Industrials». Destaca la utilización por la fábrica La Veneciana de las nuevas fuentes de energía eléctrica e hidroeléctrica combinadas, así como el taller de grabado sobre cristal, dirigido por el dibujante Ricardo Ferrer.



Marco de cristal tallado y concha para un pergamino del Regimiento «Gerona 22». La Veneciana, 1913.

les en forma de abanico. No hay constancia de que expusiera vidrieras, pues sólo se reseñan las manufacturas de su especialidad en espejos y lunas, ya que en la relación de empresas figura como «Fábrica de Espejos de Zaragoza»<sup>29</sup>.

### La edad de oro de la vidriera contemporánea

Una buena parte del auge de la fabricación de vidrieras en Zaragoza que se empieza a experimentar a partir de las primeras déca-

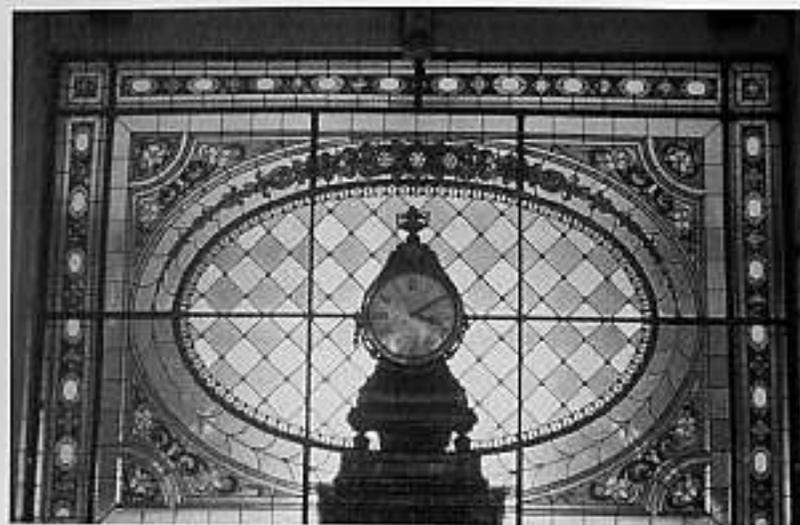
<sup>29</sup> MARTÍNEZ VERÓN, Jesús: *Arquitectura de la exposición hispano-francesa de 1908*, Institución «Fernando el Católico», Diputación Provincial de Zaragoza, 1984, pp. 98 y 99. En la crítica que hace a este pequeño pabellón, lo define, de modo desproporcionado, como «un edificio sin interés artístico alguno, muestra de la arquitectura ramplona y pastichista que dominaba en el ambiente arquitectónico español...». En realidad, así de eclécticos eran los pabellones efímeros de las exposiciones regionales, nacionales y universales.

das del siglo XX, se debió, al menos, a tres circunstancias: la presencia de una plantilla de dibujantes muy completa en la empresa de La Veneciana (formados la mayoría en la Escuela de Artes y Oficios, donde impartía la clase de pintura sobre vidrio y cerámica Rogelio Quintana), al encargo de nuevas carrozas monumentales para el Rosario de Cristal de Zaragoza y de otras capitales españolas y, por último, al incremento de encargos de vidrieras por parte de entidades sociales o comerciales, de entre las que destacará el Centro Mercantil de la capital aragonesa.

La vidriera artística fue y ha sido en el volumen de la actividad fabril de La Veneciana un capítulo secundario, aunque cualitativamente es la que le ha dado junto con otros productos manufacturados, como marcos para espejos y pergaminos conmemorativos, etc., una imagen de empresa complementaria de la ornamentación artística. Por eso Basilio Paraíso debió ser designado miembro del Museo de Artes Industriales de Madrid, creado por Real Decreto el 31 de diciembre de 1912.

Entre los trescientos empleados que llegó a alcanzar La Veneciana en los años veinte había una completa plantilla de profesionales del dibujo, quienes, aparte de diseñar los motivos para la decoración sobre vidrio y vidrieras, pasaban casi todos ellos por cada uno de los procesos y talleres de fabricación de las vidrieras: dibujar, calcar, cortar el vidrio, perfilar, pintar y modelar con grisalla, montar y cocer.

En 1903 el jefe de la sección de dibujo era Ricardo Ferrer, a quien le sucederá el pintor Emilio Fortún Sofí. Posteriormente, algunos, además de practicar la pintura y participar en exposiciones, como el acuarelista Pedro Portero, Luis Marín Bosqued o el paisajista Cecilio Almenara, se especializaron en determinados trabajos industriales. Antonio Torres Clavero, dibujante y escultor decorador, empezará su práctica artística como diseñador en La Veneciana. Emilio del Buey se dedicará a la pintura de cristales (por el reverso) para rótulos publicitarios comerciales. José Serrano, Pedro Gracia, Vicente Leal, Ricardo Martínez, Ramón Cellalbo y sus hijos, Julián González y un largo etcétera, tuvieron la satisfacción de poder dar cauce a su vocación pictórica con un trabajo artístico en el que el dibujo y el color se aplicaba con las técnicas especiales del fuego, la tijera y el saetino de plomo o latón para perfilar y los efectos de la grisalla aplicada a pin-



Centro Mercantil: Salón Pompeyano. Quintana, 1920 (foto J. Martín)

cel para el modelado y los difuminados, y del horno de cocción para los matices e impacto predominante de los colores<sup>8</sup>.

Las vidrieras artísticas de La Veneciana se fabricaron, al parecer, siempre en Zaragoza, pues en las sucesivas ampliaciones, con una nueva fábrica en Sevilla, abierta en 1923 y luego otras dos en Valencia y Madrid, y sucursales en Pamplona (1929), Murcia (1930) y Salamanca (1935) se orientaron a la comercialización, principalmente de espejos, y a la fabricación de materiales y equipamientos relacionados con la construcción, como pavimentos de hormigón y cristal, ventanas y puertas, y a los complementos de vidriería y lunas para establecimientos comerciales y sociales de toda España, que incluso llegarán a exportar a Portugal y Marruecos. Por ejemplo,

<sup>8</sup> Para un conocimiento de los procedimientos antiguos de decorado del vidrio y cristal mediante el chorro de arena, el ácido fluorhídrico, la aplicación de la fotografía y otros efectos, véase, por ejemplo: NAMIAS, R.: *La fabricación de espejos y el decorado del vidrio y cristal*, Casa editorial Bailly-Baillière, 1932, tercera edición española, traducción de la tercera italiana.

para las ventanas laterales interiores de la escalera de la sede de la Cámara de Comercio de Melilla, construida en 1913, regalará Basilio Paraíso dos juegos de estrechas vidrieras, con el motivo de una muy estilizada flor modernista, realizadas en su taller zaragozano<sup>21</sup>.

Abrió en Zaragoza un céntrico establecimiento en la calle Alfonso I para la venta de espejos, lunas y marcos en el que, además, cuidará la empresa su imagen artística como complemento de sus manufacturas. El escultor Carlos Palao hará la decoración para el vestíbulo, consistente en la pintura en color sepia por el reverso de dos espejos de sendas figuras clásicas mitológicas, a tamaño mayor que el natural. Pero también otros artistas utilizarán sus escaparates o vestíbulo para exponer sus obras. Se tienen noticias de que lo hizo Juan José Gárate, quien en 1910 exhibió los cuadros costumbristas que iba a enviar a una exposición en Buenos Aires<sup>22</sup>, o el joven Manuel León Astruc, que en diciembre de 1914 expuso varios retratos femeninos. Incluso la moderna revista semanal *Parainfo* anunciaba una exposición individual de Rafael Barradas para el mes de febrero de 1916 en esta tienda de La Veneciana, que no se llevó a efecto porque a finales del mismo el artista uruguayo marchó de Zaragoza<sup>23</sup>.

Aunque en su mayoría fueron productos destinados para un uso limitado a encargos de particulares o instituciones, los marcos especiales fueron también objeto de atención de La Veneciana. Aparte de los comentados por la prensa de comienzos de siglo, conozco

<sup>21</sup> BUESCAS, José Antonio: *El proceso de industrialización en la región aragonesa en el período 1900-1926*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1985, p. 198. Afirma que la mayor parte de la producción de espejos de todas clases «se vendían a otras regiones e incluso al extranjero, sobre todo a Portugal y Marruecos, mercado este último que fue conocido directamente por Paraíso en un viaje que hizo en el año 1910 acompañando al ejército español». GALLEGOS, Salvador: *Don Basilio Paraíso: un asiento necesario para la afirmación del modernismo de Nicos en Melilla*, en Cuadernos de Arte, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, núm. 26, 1995, pp. 439-449.

<sup>22</sup> Las cuatro pinturas costumbristas que expuso en los escaparates de La Veneciana fueron: *Echando curus*, *Fuerras del azafrán*, *En el olivar* y *La modelo*. Vid.: AZPÉTTIA, Ángel y LÓPEZ, Héctor: *Juan José Gárate (1870-1939)*, Catálogo de la exposición en el Museo de B. A. de Zaragoza, p. 33. Diputación General de Aragón, 1991.

<sup>23</sup> *Parainfo*, 26-1-1916. El siguiente número semanal será el postrero de esta revista y el último también en el que colaborará Rafael Barradas, de la que era director y su más brillante y moderno ilustrador. Vid.: Concha LOMBA: «Barradas en Aragón», pp. 65-82, en el catálogo: *Barradas. Exposición Antológica (1890-1929)*, Zaragoza, 1992.



Centro Mercantil: Restaurante, La Veneciana, 1920 (foto J. Martín).

uno de cristal dorado, de gran tamaño (132 x 100 cm), combinado con concha, que enmarca un pergamino del regimiento de infantería «Gerona 22», firmado en 1913 con el conocido anagrama de la fábrica. El iluminado documento recoge una extensa certificación del historial de este regimiento<sup>24</sup>. En 1927 hizo para el Banco de Aragón un panel en vidrio, de color oscuro con letras pintadas, para anunciar las cotizaciones de los valores.

<sup>24</sup> Este pergamino enmarcado había sido redactado por el heraldista «cronista rey de Armas», Luis Rubio y Gango Sarto y Bru, en Madrid, el 28 de noviembre de 1913. Desde hacía muchos años se encontraba en 1995 en el despacho del coronel jefe del regimiento de infantería «Valladolid n.º 65» de Barbastro —ya extinto— a donde había sido trasladado el «Gerona 22». (También se guardaba en aquel despacho un diploma de concesión de la medalla de oro de Zaragoza a este mismo regimiento «por su proceder humanitario en el salvamento de obreros con motivo del hundimiento de un edificio», expedido por el Ayuntamiento el 7 de mayo de 1915. La orla, pintada al guache sobre pergamino y firmada por el arquitecto municipal José de Yarza, representa a una matrona con túnica roja y corona almenada, sentada sobre un zócalo en el que hay labrado el escudo de Zaragoza, mientras que extiende una palma y un laurel sobre el escudo del regimiento Gerona).

No tengo suficiente información por ahora sobre la producción de rótulos publicitarios en cristal que ya anunciaba como una de sus especialidades en 1914, y que fabricará también como anuncios luminosos desde esos años, incrementándose su demanda en los treinta, a juzgar por la publicidad de esta novedad en el almanaque de *Heraldo de Aragón* de 1933.

Pero los vitrales producidas por La Veneciana o por los Quintana poco tienen que ver con el concepto innovador de otras vidrieras contemporáneas. A lo largo de toda su producción, de contrastada calidad, manifiestan un acentuado carácter formal conservador e imitador implacable de iconografías religiosas al estilo de la pintura académica y de motivos ornamentales neorrococós o neoclásicos, copiados de repertorios al uso. Uno de sus últimos dibujantes, Pedro Portero, me recordaba que tanto las orlas ornamentales como las imágenes de santos las sacaban literalmente de láminas o de simples estampas devocionales.

El tradicionalismo artístico de la vidriera en general y de la producción zaragozana que ahora nos ocupa no dependía tanto de estas empresas, como del gusto artístico de los encargantes, de los modelos que utilizaban y copiaban, o de la misma plantilla de dibujantes de La Veneciana, cualificados oficiales más que artistas. Como el taller de Quintana carecía de un estudio con dibujantes, parece ser que estuvo bastante más receptivo a interpretar todo tipo de bocetos para vidrieras.

Desconocemos el autor del diseño y el taller de las vidrieras con tan bonitos motivos florales como las del zaguán, rellanos de la escalera y puerta del salón del piso principal de la casa modernista por excelencia de Zaragoza, como fue la mandada construir en 1905 por don Julio Juncosa en el Paseo de Sagasta. Tal vez el diseño fuera de Ricardo Magdalena o de José de Yarza, y su confección, de llevarse a cabo en Zaragoza, sería en el taller de Quintana<sup>39</sup>.

Tampoco sabemos quién diseñó y confeccionó la vidriera para la puerta de tres cuerpos del patio del Museo de Bellas Artes, cons-

<sup>39</sup> FOBLADOR, María Pilar: *La arquitectura modernista en Zaragoza: revisión crítica*, Diputación General de Aragón, 1992. Aunque la autora aporta unas buenas fotografías de las vidrieras de la casa de Juncosa y el dibujo de otra, bastante neogótica, diseñada por José de Yarza para un lugar indeterminado, no ha podido averiguar más datos sobre su autoría y realización.



*Uno de los montantes de las puertas del café Derby en Santiago de Compostela, La Veneciana, 1929.*

truido con motivo de la exposición de 1908. En su composición en forma de tríptico, inspirado en la pintura simbolista-modernista, se representan dos muchachas nimbadas, un paisaje idealizado y la cartela: «Museo de Artes».

En el Centro Mercantil Industrial y Agrícola de Zaragoza, que se edificó a partir de 1912 y se fue decorando hasta los primeros años veinte, participaron todos los gremios más cualificados de la ciudad, siguiendo unas veces los diseños de pintores y escultores, o trabajando en sintonía con ellos. Las vidrieras desempeñaron una función decorativa predominante en algunos ámbitos de esta ya extinta popular entidad social, como en las ventanas del primitivo salón de billares (realizadas por La Veneciana en 1917), en el Salón Pompeyano y en el anejo salón-restaurant, cuyo tabique de separación fue sustituido por una gran vidriera con dos puertas laterales de doble hoja, también con vidrieras.

La Junta del Centro encargó en febrero de 1920 a la Casa Quintana las tres vidrieras interiores y las de las citadas puertas con sus montantes del Salón Pompeyano, mientras que las de los cuatro balcones del restaurant le fueron encomendadas a La Veneciana.

Ahora bien, si estas últimas, que aparecen firmadas en ese año, fueron ornamentadas con esquemas y motivos muy poco innovadores (medallones ovales con matronas clásicas tañendo instrumentos musicales o con canastillos de flores, flanqueados por cortinas y guirnaldas), sin embargo las tres grandes del salón Pompeyano presentan un diseño mucho más actualizado y un colorido más intenso y policromo, combinando orlas clásicas de grecas y ondas marinas con grandes palmetas y formas geométricas que anticipan lo que será una parte del repertorio característico del *art déco*.

La mayoría de los encargos de vidrieras en los años siguientes para completar otras salas del Mercantil, como las del Salón Rojo en 1922, y las del salón de actos, en 1934, o para reparar las existentes, serán encomendados a la Casa Quintana<sup>36</sup>.

Fórmulas decorativas tradicionales utilizó La Veneciana en la mayoría de las vidrieras para establecimientos públicos. Es curioso en este aspecto el encargo para el Café-Bar Derby de Santiago de Compostela, todavía conservadas en este céntrico local de la calle Huérfanas, número 29. Se trata de cinco vidrieras-montantes sobre la puerta y ventanas. Tres son de la fábrica zaragozana, fechadas en 1929, y las dos restantes, de «Vidriería de Arte La Belga» de Vigo. Las cinco presentan el mismo diseño, consistente en cenefas de rocalla, de estilo neorrococó, con flores que enmarcan el nombre «Derby» del establecimiento. Sencilla es también la combinación de colores: azul para los marcos, amarillo para las rocallas y en grisalla las letras.

Sin embargo, la gran vidriera del plafón del vestíbulo del edificio de Correos y Telégrafos (construido en estilo neogranadino-neorrenacentista en 1926 por el arquitecto madrileño, Antonio Rubio) la realizó la casa *JH. Maumejean Hnos.* de Madrid<sup>37</sup>. Consiste en una ancha orla con motivos vegetales, heráldica alusiva y testas de soldados con yelmos, que enmarca el gran escudo de España en el cen-

<sup>36</sup> MARTÍNEZ VERÓN, J. y RIVAS GIMENO, J. L.: *El Centro Mercantil de Zaragoza (1909-1935)*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1985 (en el anexo documental).

<sup>37</sup> La Casa Maumejean, de procedencia francesa, se había establecido primero en Barcelona, pero al convertirse en 1923 en una sociedad española, con el nombre «Sociedad Maumejean Hermanos de Vidriera Artística», se trasladó a Madrid, instalándose en el Paseo de la Castellana.

tro. A esta misma casa de vidrieras madrileña se le encargó una en 1931 para la ventana del vestíbulo de la nueva sede del periódico *Heraldo de Aragón* en el Paseo de la Independencia. El tema no podía ser otro en un diario de fuerte implantación regional que el de las alegorías, a modo de tríptico, de las tres provincias aragonesas con sus respectivos escudos y grupos vestidos con el traje tradicional ante fondos simbólicos, en proyección monumental: el viaducto de Teruel, el templo del Pilar y el claustro y gran oquedad del monasterio de San Juan de la Peña.

Los temas heráldicos, corporativos e históricos han sido en todo tiempo los más solicitados en vidrieras para edificios públicos, como en el antiguo Casino Principal, y para viviendas con apellidos blasonados. Por ejemplo, La Veneciana firmará en 1928 las tres vidrieras de las ventanas del salón de sesiones de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza, en la planta baja de la antigua Facultad de Medicina y Ciencias. Se representan en las dos de los extremos los emblemas de la clava con la serpiente enroscada y en la del centro, los escudos ovalados, acolados, de Aragón y de la Casa Real. En 1935 confeccionará también La Veneciana cuatro vidrieras para el interior de los despachos de la recién construida sede de la Jefatura Provincial de Sanidad de Zaragoza, en la calle Ramón y Cajal, con sencillos escudos de España, Aragón, Zaragoza, y el de Sanidad, que fue sustituido después de la guerra por el nuevo oficial con el águila nimbada, la cruz blanca de Malta y el yugo y las flechas. En 1959 hará una pequeña vidriera con el emblema del Colegio de Abogados de Zaragoza para el montante de la puerta de su sede en el palacio de la Audiencia.

#### Últimas pervivencias de la vidriera en Zaragoza

Los años 40 y 50 representaron en esta privilegiada capital de la religiosidad nacional un extraordinario impulso del arte litúrgico monumental, consistente en retablos, imágenes, pinturas murales y vidrieras. Había mucho edificio religioso y civil público por reconstruir o edificar.

Nada menos que cuatro empresas se dedicarán en Zaragoza a la vidriera desde 1940 hasta mediados los años 50. Por lo que cabe

valorar en su conjunto esta actividad como un auténtico resurgimiento de este antiquísimo oficio artístico y de su técnica artesanal. Además de La Veneciana, continuaba el veterano taller familiar de los Quintana y abrirán los nuevos de Leopoldo Navarro y de Vidrieras de Arte Aragonesas.

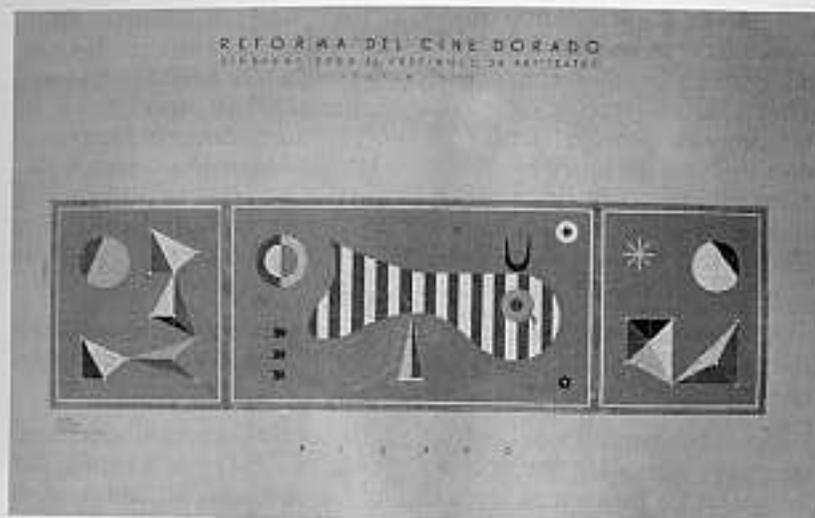
Pero para todos los numerosos encargos y proyectos de arte decorativo de la inmediata postguerra se echó mano de fórmulas artísticas y ornamentales tradicionales y, por supuesto, fuertemente conservadoras, porque se concebían las vidrieras como cuadros traslúcidos e incluso a veces como exvotos dedicados por particulares.

Avanzados los años 40, La Veneciana seguía fabricando vidrieras artísticas. Ejemplos iconográficos interesantes son las dos para los ventanales de los descansillos de la escalera del Ayuntamiento de Teruel; una con el escudo de la ciudad, enmarcado por orlas vegetales en amarillo y azul (1942), y otra con la escena del rey Alfonso II, conquistador de la ciudad (entonces recién reconstruida tras la guerra civil), ante un paisaje alegórico de la misma (1944). En la III Feria Nacional de Muestras de Zaragoza, de octubre de 1943, expuso en su stand una gran vidriera artística y tres espejos venecianos<sup>16</sup>. Pero paulatinamente irá abandonando su fabricación. Para entonces se había instalado en otra zona de expansión urbana, como era la de la calle Lapuyade, cerca del Canal Imperial, donde llegará a tener una plantilla de más de un millar de trabajadores. En los últimos meses del año 1970, La Veneciana se trasladó a unas nuevas naves en la carretera de Madrid, dedicándose a los productos industriales del cristal y acristalamientos, manteniendo la fabricación de espejos que le había dado el nombre y prestigio y su venta en un establecimiento de la céntrica calle del Requeté Aragonés<sup>17</sup>.

En los años 40, el taller de los Quintana, que desde poco antes de la guerra tenían el local comercial en el arco de San Ildefonso, continuaba anunciando sus trabajos para vidrieras y faroles y realizando encargos variados y singulares. Sin duda, la obra más moderna y pionera incluso de la pintura abstracta en España que interpretará este

<sup>16</sup> Catálogo oficial, III Feria Oficial Nacional de Muestras en Zaragoza. Del 3 al 17 de octubre de 1943. Industrias Gráficas Uriarte (sucesor), Zaragoza.

<sup>17</sup> La Veneciana, S. A. Un siglo de actividad en la industria vidriera (1975).



Boceto para una vidriera del cine Dorado por Lagunas, Aguayo y Laguardia, realizada por Quintana en 1949.

taller en el cristal policromo de la vidriera será la que realizó en 1949 para el vestíbulo del anfiteatro del Cine Dorado, en el zaragozano Paseo de la Independencia. El boceto, realizado por los tres pintores del grupo Pórtico, Lagunas, Aguayo y Laguardia, fue pasado con fidelidad por el taller de Quintana a cristal. Estaba dividida en tres paneles rectangulares que incluían formas geométricas como triángulos, prismas, círculos, estrellas y una gran figura sinuosa rayada en azul, similares a las que se pintaron en el techo de la sala de proyección o en el frente de la pantalla y de la jácena del anfiteatro<sup>18</sup>.

De signo totalmente opuesto fueron las tres grandes carrozas para el Rosario de Cristal: de la Salve Regina, realizada en 1939, del Angelus, en cristal blanco, regalada por los Quintana en 1944 a la Cofradía del Rosario, y de la Asunción, construida en 1954 según

<sup>18</sup> GARCÍA GUATAS, M.: *El Dorado, todo un sueño*, en Actas del VI Coloquio de Arte Aragonés. Diputación General de Aragón, 1991, p. 407. En el taller de Quintana se hicieron también para el Cine Dorado la gran lámpara de cobre para el techo de la sala de butacas y dos relieves escultóricos, en metal y madera pintada, que representaban el Día y la Noche a cada lado de la pantalla, diseñados por Santiago Lagunas.

proyecto de Rogelio Quintana. Concibió ambas de modo similar, como vidrieras con sus correspondientes escenas, enmarcadas con columnas en esquina. Encargaron la segunda y la dedicaron, como reza en la inscripción votiva, los «remolacheros españoles a su patrona» con motivo del Año Mariano Nacional (restaurada por el taller de Navarro en 1992); y también como expresión —añadiré— de los pingües beneficios que en aquellos años de la postguerra estaba aportando a la economía agrícola nacional este cultivo. En 1950 realizó tres vidrieras para la ermita gótica de San Jorge en Huesca, de las que se conservan dos, con motivos heráldicos.

Al cesar en este oficio, todo el material del centenario taller de Quintana relacionado con la vidriera lo adquirirá el de Leopoldo Navarro.

No sé los nombres del autor y del taller de las veinte vidrieras, estrechas y alargadas, que se construyeron en 1953 para la capilla del Colegio de La Enseñanza, de la Compañía de María. Se representan en ellas los emblemas del olivo, el ciprés, la zarza ardiendo, la torre de David, el jardín cerrado, el pozo, etc., identificados con sus correspondientes lemas bíblicos tomados del Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Proverbios y Éxodo, como «sicut turris David collum tuum», «quasi oliva speciosa in campis», «puteus accuarum viventium», etc.

El pintor barcelonés Joan Vilá-Grau diseñó en 1959 veintidós vidrieras con el tema de las letanías para la capilla del Colegio de las Religiosas Teresianas de Zaragoza. La figura de la Virgen que ocupa la parte central de cada vitral está concebida de modo esquemático para lograr un equilibrio formal con las letras de las invocaciones y los fondos de colores geométricos<sup>41</sup>.

Para la nueva Facultad de Veterinaria de Zaragoza, inaugurada en 1951, confeccionó la *Unión de Artistas Vidrieros* de Irún las vidrieras de la escalera. En la central, una gran escena pictórica presidida por San Francisco de Asís con animales ante un paisaje rocoso monumental; en otras, menores, escudos y el centauro Quirón. Destacan por la finura del dibujo y el denso colorido.

<sup>41</sup> VILÁ-GRAU, Joan: *El vitral gòtic a Catalunya*. Discurso de ingreso del académico electo. Real Academia Catalana de Bellas Artes de Sant Jordi, Barcelona, 1985.



Facultad de Veterinaria. Emblema del centauro Quirón. Unión de Artistas Vidrieros de Irún, h. 1951.

A comienzos de los años 50, tres dibujantes de La Veneciana, Antonio Serrano, Pedro Portero y Cecilio Almenara, quienes además de pintores y miembros del Estudio Goya con el que exponían habitualmente sus paisajes, se consideraban más artistas que oficiales profesionales, abandonarán la empresa y constituirán una nueva con el rótulo de *Vidrieras de Arte Aragonesas*, cuyo taller abrirán no muy lejos, en el Paseo de Ruiseñores.

Como expertos trabajadores, se dedicaron en exclusiva a la vidriera artística en años muy propicios por la abundancia de encargos institucionales. Así, por ejemplo, en 1952 hicieron cuarenta y una vidrieras para la Diputación Provincial de Zaragoza, que poco antes había terminado una vasta remodelación de su sede en la plaza de España. Atendieron otras demandas que menudearon en esos primeros años de la década de los cincuenta: para la parroquia de Calatorao, la residencia de los Hermanos de San Juan de Dios y la Editorial Luis Vives de Zaragoza y para la escalera del Gran Hotel, el Instituto Ramón y Cajal de Huesca, etc. Incluso realizaron encar-

gos singulares para fuera de Aragón, como una vidriera de 6 x 4 metros para el cortijo del torero El Litri<sup>42</sup>.

Pero esta pequeña empresa no podía sobrevivir dedicándose únicamente a la vidriera, atendiendo encargos para las nuevas iglesias y edificios institucionales o para fabricantes de muebles y pedidos de particulares. Aunque en su publicidad ofrecían también trabajos artísticos complementarios de pintura mural decorativa, a los pocos años quebró.

El material del taller fue adquirido también por Leopoldo Navarro Orós (Zaragoza, 1912-1993), quien hacia el año 1940 había trasladado su taller de arte sacro de la calle del Sepulcro a un local del n.º 1 de la de Almagro, al que pasarán también el pintor Almenara y dos operarios de Vidrieras de Arte Aragonesas. Pocos años después, en septiembre de 1948, su primo, profesor de la Escuela de Artes Aplicadas y pintor, Manuel Navarro, inauguró un elegante edificio taller-vivienda en el número 3 de la misma calle, que con el rótulo de «Artes Decorativas Navarro» se dedicará principalmente a atender los numerosos encargos de arte religioso (retablos, altares, imaginería, pintura, decoración y dorado, como anunciaba su publicidad comercial). Una vez empezó a disminuir esta demanda de arte sacro, pasará a este nuevo local el taller de vidriera artística de Leopoldo, en el que con el nuevo nombre de *Vidrieras de Arte Cristacolor*, mantiene en activo todavía en la actualidad, a través de sus hijos, Antonio y Luis Navarro Vega, esta relevante y postrera tradición vidriera de Zaragoza.

Muy extensa ha sido la producción de vidriería que del taller de los Navarro ha salido de modo ininterrumpido desde la inmediata postguerra hasta nuestros días. No sólo para Zaragoza y provincias vecinas, como la catedral de Santa María la Redonda de Logroño, o destinada a los Paradores Nacionales de Olite y Alcañiz, sino para otras ciudades españolas. Atendieron incluso encargos para el extranjero, como la capilla del Colegio Español en Roma, para iglesias de México, Nicaragua (parroquia de Santo Domingo de Managua, 1969), San Juan de Puerto Rico (1969), Venezuela, o para la

<sup>42</sup> H. A., 22-I-1954: «La vidriera artística aragonesa y El Litri», por Marcial Buj. Entrevista con Almenara, Portero y Serrano, con una breve pero testimonial descripción de las técnicas de elaboración de las vidrieras.

catedral de Agoo en Filipinas (1980); bien con su firma —la mayoría de las veces sin ella— o con la de otras casas comerciales españolas especializadas en arte sacro.

Se caracterizan sus creaciones por una alta cualificación técnica, trabajando siempre con vidrios de la Casa Saint Gobain y grisallas de importación francesa, por sus intervenciones restauradoras en vidrieras antiguas y modernas y por su solvente oficio para elaborar cualquier diseño de pintores de estilos muy contrapuestos, incluidos los propios de Leopoldo Navarro y de sus hijos<sup>43</sup>.

<sup>43</sup> Relación de encargos de vidrieras realizados por el taller de Vidrieras de Arte Cristacolor en los últimos quince años, preparada para esta publicación por Antonio Navarro Vega: 1979: iglesias parroquiales de Panticosa, Sabiñánigo y Sallent (Huesca), de Borja y Utebo (Zaragoza), iglesia del monasterio cisterciense de Santa María de Huerta, capilla de las MM. Capuchinas de Huesca. 1980: iglesias de San Pedro y de Franciscanos en Madrid, capilla de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Alcañiz, parroquia de Lodosa y catedral de Agoo en Filipinas. 1981: capilla de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Paterna. 1982: capilla de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Calatayud, iglesia parroquial de El Burgo de Ebro. 1983: parroquiales de Alberite y Huércanos, Hospital Militar de Zaragoza, Ayuntamiento de Calaborra, Hermandad de San Francisco Javier en Lérida, Casa del Hижарано. 1984: parroquia de Cervera del Río Albarrán, de San Pablo en Zaragoza, Catedral Nueva y Colegio Episcopal de Lérida, Diputación Provincial de Zaragoza, iglesia de San Fernando de Torrero, Madres Angélicas de Barcelona. 1985: parroquia de Illueca, Audiencia de Zaragoza, Casa de Ejercicios Espirituales Jesús-María, Hermanas de los Ancianos Desamparados y residencia de las Hijas de la Inmaculada de Zaragoza. 1986: parroquiales de Villafranca del Bierzo y de Villatuerta, convento de María Inmaculada de Caserte, residencia de ancianos de Alcorisa (Teruel). 1987: Catedrales de la Seo de Zaragoza y del Burgo de Osma, Real Maestranza de Zaragoza, residencia de la Milagrosa. 1988: Diputación General de Aragón, parroquiales de Sádaba y del barrio de las Fuentes de Zaragoza, Ayuntamiento de Nonaspe, Facultad de Ciencias. 1989: Diputación General de Aragón, catedral de la Seo de Zaragoza. 1990: Cámara Oficial de Comercio de Zaragoza, parroquia de Benasque, Hermanas Mercedarias, iglesia de San Ignacio de Loyola, colegios de Jesús y María y de Marianistas del Pilar. 1991: Colegio de Santa Teresa, Ayuntamientos de Gurra de Gállego y de Camínreal, Santuario del Paeyo de Barbasro, catedral de la Seo de Zaragoza. 1992: restauración de vidrieras del Ayuntamiento de Zaragoza, colegio Salesiano de La Almunia de Doña Godina, Cámara de Comercio de Huesca, Fonda Aisa en Ansó. 1993: tanatorio del cementerio de Torrero, residencia Sagrado Corazón, restauración de vidrieras del Colegio de Notarios de Zaragoza, monasterio cisterciense de Tulebras, restauración de vidrieras de la basílica del Pilar y de la cruz del Rosario de Cristal. 1994: Ayuntamiento de Tudela, basílica del Pilar, restauración de piezas del Rosario de Cristal de Zaragoza. 1995: Centro María Inmaculada y Casa de Ejercicios Espirituales de Santa Ana de Reus, parroquia de Binéfar, restauración de vidrieras del monasterio de Piedra, restauración de la carroza de la Salve del Rosario de Cristal.

Uno de los más interesantes trabajos fueron las veintidós grandes vidrieras que se instalaron en la planta noble del nuevo Ayuntamiento de Zaragoza, diseñadas por Leopoldo Navarro, quien como pintor siempre manifestó su predilección por la abstracción. Su composición tan moderna, a base de formas geométricas irregulares de colores articulados por líneas en negro en todas las direcciones, hay que relacionarla, por ejemplo, con la pintura abstracta francesa de finales de la década de los cuarenta, incluso con vidrieras diseñadas por Jean Bazaine.

De un pintor catalán que firmaba con el heterónimo «Juan B. Castro» realizaron algunos diseños, de los que el más llamativo fue en 1974 un par de grandes vidrieras para la parroquia de San Juan de Mata en Barcelona. Bajo el título de «Cántico de alabanza de las criaturas del Señor» reprodujeron en el estilo un tanto naíf de este autor una animada escena con todo el zoológico franciscano ante el santo de Asís<sup>44</sup>. De Santiago Lagunas interpretaron también bocetos de estilo abstracto para vidrieras de iglesias. También para una de Las Palmas de Gran Canaria hicieron lo mismo siguiendo un diseño del pintor Alberto Manrique.

Sus más recientes creaciones, en 1994, a partir de bocetos del pintor zaragozano Jorge Gay, han sido dos vidrieras para la capilla votiva funeraria de las religiosas «Angélicas», en su casa madre de la plaza del Pilar de Zaragoza. En la de la ventana del pasillo, que lleva la leyenda «Toda la creación alaba al Señor», representó en vivos colores rojos, azules, verdes, ocre y grises, una muchacha tocando una flauta, rodeada de formas estilizadas de pájaros, peces, árboles, nubes, etc. En la vidriera que sustituye el muro del fondo de la pequeña capilla, dos ángeles, de estilo románico, aparecen rodeados de símbolos religiosos y alusivos a la fundadora, beata Genoveva Torres, para cuya beatificación, en enero de 1995, habían sido encargadas precisamente estas vidrieras.

Desde 1993 garantiza la continuidad del taller de vidrieras de los Navarro el nieto, Leopoldo Navarro, que ha creado la empresa *Vidrioart. Vidrieras de Arte*, dedicado a las creaciones propias y a la restauración de vidrieras antiguas.

<sup>44</sup> En el boceto de una de estas dos vidrieras (gouache sobre cartulina negra) lleva la siguiente leyenda latina: ADMONUM R. P. ANTONIUS BAUZA GAYA, T.O.R./ EFICIENDUM CURAVIT. IOANNES B. CASTRO/ PINXIT. CRISTACOLOR CONSTRUXERUNT/ PRESBT. EMMANUEL TRENS RIBAS, MODE/RATOR ANNO DOMINI MCMLXXIV.